La crisis del chavismo en la Venezuela actual

A crise do chavismo na Venezuela atual

Chavismo crisis in today´s Venezuela

*Margarita López Maya**

Resumen

En este artículo se construye una descripción y visión general de los gobiernos de Hugo Chávez Frías y Nicolás Maduro a lo largo de diecisiete años –entre 1999 y 2015–, conocidos en la historiografía venezolana como la "era chavista". El propósito es poner de relieve características resaltantes del desarrollo socioeconómico y político que se dieron durante esta etapa de la historia de Venezuela, con el fin de identificar logros obtenidos y desafíos que hoy confronta la sociedad, asediada por una profunda y global crisis. Esta visión es resultado de una línea de investigación que se ha centrado en distintas dimensiones de la era chavista y en distintos lapsos de tiempo, utilizando diversas estrategias teóricas y metodológicas. El artículo representa un esfuerzo metodológico dirigido a construir, con los resultados de estas investigaciones, una interpretación global y general de una etapa altamente polémica del proceso sociopolítico venezolano.

Palabras clave: Venezuela, gobierno de Hugo Chávez, gobierno de Nicolás Maduro, democracia participativa, socialismo del siglo XXI, crisis económica, crisis social, crisis política, elecciones parlamentarias.

Resumo

Neste artigo constrói-se uma descrição e visão geral dos governos de Hugo Chávez Frías e Nicolás Maduro ao longo de dezessete anos –entre 1999 e 2015– conhecidos na historiografia venezuelana como a "era chavista". O propósito é colocar em destaque características ressaltantes do desenvolvimento socioeconômico e político que ocorreram durante esta etapa da história da Venezuela, para identificar conquistas obtidas e desafios que hoje confronta a sociedade, assediada por uma crise profunda e global. Esta visão é resultado de uma linha de pesquisa que tem se centrado nas distintas dimensões da era chavista e em diferentes lapsos de tempo, utilizando diversas estratégias teóricas e metodológicas. O artigo apresenta um esforço metodológico dirigido a construir, com os resultados destas pesquisas, uma interpretação global e geral de uma etapa altamente polêmica do processo sociopolítico venezuelano.

Palavras chave: Venezuela, governo de Hugo Chávez, governo de Nicolás Maduro, democracia participativa, socialismo do século XXI, crise econômica, crise social, crise política, eleições parlamentares.

* Historiadora y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Docente e investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la misma universidad. Miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Presidenta de la Sección de Estudios Venezolanistas de la Latin American Studies Association.

Abstract
This article describes and provides a general view of 17 years (1999-2015) of "Chavista era", on the governments of Hugo Chavez and Nicolas Maduro. The purpose of this paper is to highlight the socioeconomic and political development that took place in this historical period, to identify some achievements, and also to pinpoint the challenges facing Venezuela amid a global crisis. This study is the result of a line of research centered in the Chavista era, and uses a fold of methodological and theoretical strategies. It hopes to articulate a global and general interpretation of a highly critical sociopolitical process of Venezuela.
Keywords: Venezuela, Hugo Chavez government, Nicolas Maduro government, participatory democracy, XXI Century Socialism, economic crisis, social crisis, political crisis, parliamentary elections.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

Este artículo ofrece una descripción y visión general de los gobiernos de Hugo Chávez Frías y Nicolás Maduro a lo largo de diecisiete años –1999-2015– conocidos en la historiografía venezolana como la "era chavista". El propósito es poner de relieve características resaltantes del desarrollo socioeconómico y político que se dio durante esta etapa de la historia de Venezuela, a fin de identificar logros obtenidos y desafíos que hoy confronta la sociedad, asediada por una profunda y global crisis.

La era chavista es, sin duda, un periodo altamente polémico para el análisis académico, tanto sociohistórico como político. La polarización de la información, la toma de posiciones políticas e ideológicas, impide con frecuencia tener una visión equilibrada de los hechos que han sucedido, incluso para académicos. Sin claridad sobre los hechos empíricos y sin acceso a fuentes confiables resulta difícil comprender la complejidad del periodo y teorizar sobre el mismo. Sin embargo, la gravedad de la crisis que hoy confronta la sociedad, algunos de cuyos indicadores analizaremos aquí, así como los resultados electorales más recientes, que también atenderemos en este trabajo, dan importantes pistas para evaluar con equilibrio el desempeño gubernamental de esta época, así como algunas tendencias.

El trabajo es resultado de una línea de investigación sobre el proceso sociopolítico del periodo chavista, que se ha centrado en distintas dimensiones de este fenómeno en distintos lapsos de tiempo, utilizando diversas estrategias teóricas y metodológicas. Un conjunto de resultados de esas investigaciones se presenta, sin agotar, en las referencias bibliográficas de este trabajo. En el artículo, sin embargo, el esfuerzo metodológico está dirigido a construir, con esas resultas, una descripción general de aspectos considerados relevantes del proceso histórico que ocurrió, citando sólo la bibliografía principal que apoya estos planteamientos. Igualmente, el análisis se respalda en investigaciones del periodo democrático previo, principalmente desarrolladas en el Área Sociopolítica del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela. Estos resultados contribuyeron a comparar el desempeño gubernamental del chavismo con el inmediato pasado proceso sociohistórico y político de la sociedad venezolana.

El trabajo consta de cuatro partes. En la primera, repasamos los principales rasgos del contexto sociopolítico y económico que favorecieron la victoria electoral de Chávez y el movimiento bolivariano en 1998, considerada esa victoria electoral, en trabajos previos, como una "ruptura populista". La segunda narra brevemente procesos sociopolíticos relevantes de los gobiernos de Chávez y Maduro. La tercera analiza la crisis global que, con la muerte de Chávez y a partir de los desempeños gubernamentales de él y Maduro, ha estallado en años recientes, la cual explica la derrota electoral sufrida por el chavismo en las parlamentarias de diciembre de 2015. Como cierre, hacemos algunos planteamientos en torno a los que pudieran ser legados positivos y perdurables del chavismo como Gobierno, así como los legados negativos que hoy se expresan en la crisis venezolana.

Con los riesgos que esto comporta, en Ciencias Sociales, particularmente en la disciplina histórica, una visión panorámica como la que aquí se ensaya puede ayudar a la sociedad, sus actores y sus gobiernos, a obtener una mayor comprensión de los procesos en curso, de sus características, fortalezas, vulnerabilidades y desafíos. De igual modo, puede contribuir con la actual exploración de las características y los legados de regímenes populistas de izquierda, que en las últimas décadas accedieron al poder en varios países de América Latina. Si bien una tarea como ésta no es fácil, consideramos viable adelantarla, apoyados por la experiencia acumulada en estos años de docencia e investigación.

La seducción populista de 1998[1]

Para 1998, cuando Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales, Venezuela llevaba ya dos décadas de deterioro económico. Hacía tres lustros que el gobierno del socialcristiano Luis Herrera Campins (1979-1984) se había visto obligado a devaluar la moneda venezolana (el bolívar) por primera vez en más de veinte años, iniciándose desde entonces un desempeño de indicadores macroeconómicos errático, con tendencias negativas. El 18 de febrero de 1983, día conocido en el país como el *Viernes Negro,* el presidente Herrera Campins también anunció una moratoria de la deuda externa, lo que quedó grabado en el imaginario colectivo como símbolo del fin de una etapa de modernización y prosperidad. En aquel aciago febrero hubo entre los venezolanos la percepción de que "la fiesta" se había acabado.[2]

[1] Este título está inspirado en un libro de De la Torre (2000) quien, siguiendo las orientaciones conceptuales que han prosperado a partir de la obra seminal de Ernest Laclau (2005), ha continuado, junto con otros, el debate sobre la definición de populismo como un discurso político. Aquí seguimos esta orientación, que puede verse con más detalle, entre otros, en López Maya y Panzarelli (2013).
[2] La bibliografía que da cuenta de la crisis socioeconómica de la sociedad venezolana de fines del siglo XX es abundante. Ver, entre otros, Baptista (1989), Karl (1995), Kornblith (1998) y López Maya (2006).

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

Recordemos que Venezuela es un país petrolero desde los años veinte del siglo pasado, cuando el hidrocarburo desplazó al café como el principal rubro de exportación del país, cambiando dramáticamente su destino. Las economías petrolero-rentísticas se han considerado a la vez una bendición y una maldición. Para un país pobre como fue Venezuela antes del descubrimiento del petróleo en su territorio, significó la oportunidad de salir de "la crisis estructural" del modelo agropecuario exportador, como le llamó el historiador Carrera Damas. Modelo que se encontraba en permanente precariedad por la incapacidad de los rubros agrícolas de dinamizar, mucho menos modernizar, la economía y, por ende, la sociedad (1980). El petróleo, al comenzar a ser explotado y al llegar los impuestos pagados por las transnacionales a las arcas del Estado, produjo un dinamismo económico cuasi milagroso al permitir a éste invertir en distintas esferas de la sociedad. Hacia los años setenta, con un estatismo creciente, Venezuela se convirtió en uno de los países más modernos, igualitarios, urbanos y educados del mundo.[3] Pero, con el sobrevenido *boom* de los precios petroleros de 1974, paradójicamente, la suerte comenzó a girar en dirección contraria. La cara de lo que los especialistas llaman la "maldición del petróleo" se asomó para hacerse predominante en las siguientes décadas.

El modelo industrial desarrollado por el Estado venezolano desde la segunda posguerra y dinamizado a partir de la captación de una renta petrolera por parte del Estado –proveniente del mercado internacional y su distribución a grupos de la sociedad– entró en crisis. La industrialización, al no lograr superar sus debilidades para alcanzar una economía productiva que dependiese menos de permanentes y crecientes inyecciones de ingreso fiscal petrolero trajo, a fines del siglo XX, una dramática involución de la sociedad venezolana, lo que condujo a su crisis. Las limitaciones de este modelo "rentístico" convergieron con los cambios en las condiciones económicas internacionales operadas en el último cuarto de siglo conocidas como "mundialización" o "globalización". Estas transformaciones en el sistema capitalista mundial contribuyeron a provocar la moratoria mexicana en 1982, que poco después arrastraría a otros países de la región, y desembocaría en la crisis de la deuda en América Latina de esa década (Walton y Seddon, 1994). En la Venezuela de fines del siglo pasado vastos sectores de la población vieron, a causa de esa crisis, perdida su calidad de

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

[3] Entre 1936 y 1979 Venezuela exhibió un desempeño económico notable. A partir de los años cincuenta tuvo un 6 por ciento de crecimiento interanual del PIB y una inflación promedio menor al 3 por ciento. El ingreso nacional aumentó más de 15 veces y el consumo de la población llegó a niveles inéditos para esta sociedad (España, 2014). Así mismo, de acuerdo al coeficiente de Gini, la brecha de desigualdad social se fue reduciendo hasta alcanzar uno de los índices más igualitarios de América Latina (Baptista, 2006; Di John, 2005). La tasa de escolaridad creció constantemente desde 1958 y hasta 1988 cuando se estancó y comenzó a retroceder. Para esa fecha se registró una tasa de escolaridad de 32,5 por ciento, habiéndose iniciado la serie en 11,4 por ciento. De estos venezolanos estudiando, el 80 por ciento lo hacía en instituciones públicas (Bravo, 2012). En términos de infraestructura, Venezuela llegó a tener una de las redes viales más modernas de la región.

vida, cerrándose así mismo las expectativas de ascenso social para quienes no habían visto cumplidas las promesas ofrecidas por la democracia instaurada en 1958.

Los gobernantes venezolanos, al igual que sus pares de América Latina, probaron, en estas décadas, recetarios de ajuste económico neoliberal aconsejados por instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sin embargo, la tenaz resistencia de los venezolanos a acomodarse al nuevo esquema –que conllevaba la reducción del papel del Petroestado en la economía y la sociedad para reemplazarlo por el rol predominante de una economía de mercado al combinarse con la persistencia de la crisis económica– produjo crecientes turbulencias sociopolíticas. La protesta callejera se hizo permanente y confrontacional, haciendo pico en la extensa revuelta popular de *El Caracazo* de febrero de 1989 –un estallido social que abarcó casi todas las ciudades del país y donde se produjeron saqueos masivos, quemas y una anarquía generalizada. Esta revuelta fue controlada torpe y tardíamente por el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1992) con un uso desmedido de las fuerzas públicas que resultó en cerca de cuatrocientos muertos –cifra de las Organizaciones No Gubernamentales de Derechos Humanos–, la mayoría por acción de las Fuerzas Armadas.[4]

La represión del presidente Pérez a partir de *El Caracazo* y la implementación del programa de ajuste produjeron un profundo rechazo, primero hacia su partido, Acción Democrática (AD), y luego hacia el sistema político y la democracia representativa. Esto también provocó que los paquetes neoliberales, tanto el de Pérez (1989) como posteriormente el del presidente Rafael Caldera (1996), no llegaran a aplicarse de manera coherente ni sostenida.

Para 1998 el panorama era explosivo. Los cuadros que presentamos a continuación ilustran con indicadores macroeconómicos y sociales, de algunos años clave, la magnitud del deterioro en ingresos y calidad de vida que sufría la población. El empobrecimiento abrupto, acompañado por ineficiencia de los servicios públicos y escandalosas denuncias de corrupción, fue alimentando frustraciones, desencantos, desesperanzas y resentimientos que determinaron el divorcio entre Estado y sociedad, el colapso de los canales institucionales de mediación y representación. El escenario estaba listo para la irrupción de un líder por fuera del sistema capaz de capitalizar el cúmulo de demandas insatisfechas.[5]

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

[4] Para mayor conocimiento de la protesta popular y de la política de calle de las últimas décadas del siglo XX en Venezuela véanse: López Maya (2006), y Salamanca (1999); para *El Caracazo*, Coronil y Skurski (1991), y López Maya (2003b), entre otros.

[5] La producción académica sobre la crisis de la democracia venezolana y el establecimiento de condiciones que harían posible una “ruptura populista” es abundante. Véanse, entre otros, Goodman

Cuadro 1
Indicadores macroeconómicos
1983-1999 (algunos años)

Año	*PIB millones Bs. 1984*	*Crecimiento (variación PIB)*	*Inflación* (variación IPC)*	*Tipo de cambio** (Bs./$)*	*Reservas Internac.** millones $*
1983	420.099	-7,01	5,85	9,90	12.181
1996	**565.506**	**-0,20**	**99,87**	**476,50**	**15.229**
1997	**601.534**	**6,40**	**50,04**	**504,25**	**17.818**
1998	**600.878**	**-0,10**	**35,78**	**564,50**	**14.849**
1999	557.777	-7,20	23,56	655,25	15.030

* Promedio anual; ** Para el cierre de diciembre.
Fuente: Baptista (1989); BCV (1992); IESA (2000), y cálculos propios en crecimiento e inflación para algunos años.

Cuadro 2
Fuerza de trabajo
1983-1998 (algunos años)

Año	*PEA*	*Desocupados % PEA*	*Sector formal*		*Sector informal % ocupados*
			Público % ocupados	*Privado % ocupados*	
1983	5.407.292	10,30	22,67	36,03	41,30
1996	**9.024.627**	**12,43**	**17,13**	**34,24**	**48,63**
1997	**9.507.125**	**10,65**	**16,96**	**35,57**	**47,47**
1998	**9.699.330**	**11,28**	**16,33**	**35,47**	**48,20**

Fuente: IESA (2000) y cálculos propios para algunos porcentajes.

Cuadro 3
Hogares en situación de pobreza
1982-1997 (algunos años)

Año	*Número de hogares*	*% Hogares en pobreza*	*% Hogares en pobreza extrema*
1982	3.019.932	25,65	12,14
1983	3.130.682	32,65	14,95
1996	**4.549.363**	**61,37**	**35,39**
1997	**4.468.445**	**48,33**	**27,66**

Fuente: IESA (2000).

et al. (1995), Kornblith (1998), McCoy *et al.* (1995) y Naím (1993). Sobre rupturas populistas, De la Torre (2000). Para la ruptura populista ocurrida con Chávez en las elecciones de 1998, López Maya y Panzarelli (2013).

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

Para 1997, la pobreza alcanzaba al 48 por ciento de las familias, casi el doble de la cifra de 15 años atrás, y 27,66 por ciento se encontraba en condiciones de pobreza extrema. La tasa de homicidios, por otro lado, pasó de 8 por 100 mil habitantes en 1986 a 20 en 1998, revelando un quiebre de la convivencia social (Centro de Estudios para La Paz, 2002). Por otra parte, un discurso oficial que legitimaba un cambio de rumbo del país orientado por directrices de naturaleza neoliberal –como el que comenzó a darse en el segundo gobierno de Pérez, a contracorriente de varias décadas promoviendo justicia e inclusión basados en un programa político de Estado interventor, paternalista y rico– provocó rechazos estrepitosos de la población hacia el orden político democrático (Coronil y Skurski, 1991).

En 1992, propiciada por este contexto, estalló una rebelión en los cuarteles con dos golpes de Estado fallidos. El primero en febrero, dirigido por el Movimiento Revolucionario 200 y su líder Hugo Chávez, y el segundo en noviembre, dirigido por oficiales de alto rango de diversos componentes de las Fuerzas Armadas. El presidente Pérez se hundió en una crisis política que, por una parte, significó el comienzo de la carrera del bolivarianismo liderado por Hugo Chávez Frías, y, por otra, la destitución de Pérez por el Congreso Nacional en 1993, al encontrar el Tribunal Supremo de Justicia méritos para juzgarlo por cargos de malversación de fondos. Hugo Chávez, entonces teniente coronel, emergió como un líder atractivo para los venezolanos, dispuesto a hacer una ruptura radical con el pasado para crear un nuevo orden político institucional a partir de cero. Chávez y su movimiento bolivariano prometieron desplazar a las élites corruptas, convocar a una Asamblea Constituyente para sancionar un nuevo régimen de democracia participativa y superar el modelo rentístico petrolero (López Maya y Panzarelli, 2013).

Gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro (1999-2015)

En sus inicios, el bolivarianismo fue un movimiento electoral que convocó una vasta y variopinta coalición de fuerzas sociales y políticas de todos los estratos sociales e ideologías, aunque la mayoría de líderes y organizaciones pertenecían a tendencias de izquierda (López Maya, 2003a).

Su oferta en las elecciones de 1998 fue transformar la democracia representativa en una "participativa" –propuesta que había nacido en debates de instituciones y organizaciones de la sociedad civil venezolana desde mediados de los años ochenta (López Maya, 2011)–, por lo pronto, en casos puntuales como Puerto Ordaz (Municipio Caroní o Ciudad Guayana) en el estado Bolívar y la alcaldía Libertador del Distrito Federal; democracia "participativa" practicada por gobiernos locales del partido La Causa R (lcr) –una organización de izquierda resultado de una escisión del Partido Comunista (pcv) (Harnecker, 1993 y 1994). El bolivarianismo se apropió de esta propuesta e incluso la amplió para que el principio participativo se aplicara a todo

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

nivel, estructura y aparato del Estado. La democracia "participativa y protagónica" quedó plasmada en la Constitución aprobada en 1999, llamada la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV).

Durante el primer gobierno de Chávez se creó una atmósfera de optimismo, particularmente entre pobres y empobrecidos, pero también entre clases medias urbanas progresistas. Las decisiones de políticas públicas con perspectiva participativa estimularon la creación de múltiples instituciones, como mesas técnicas de agua, comités de tierra, mesas de gas, organizaciones comunitarias autogestionarias, consejos locales de participación pública, etcétera. Gracias a estas iniciativas, la fortaleza y legitimidad de la élite en ascenso fortalecieron el proyecto político y el liderazgo de Chávez ante la violenta confrontación política que tuvo lugar en el país de 2001 a 2005, entre Gobierno y poderosas fuerzas sociales y políticas opositoras, lideradas por grupos empresariales, medios de comunicación, gerentes de la empresa estatal petrolera, militares descontentos y partidos políticos del pasado, respaldadas por intereses y actores internacionales. El gobierno de Chávez superó un golpe de Estado, un paro petrolero y operaciones guarimbas (cortes de vía, muchas violentas); asimismo, el presidente Chávez triunfó en 2004 sobre un referendo revocatorio presidencial. En diciembre de 2005 el chavismo obtuvo el 100 por ciento de los curules de la Asamblea Nacional al retirarse los principales partidos opositores de la contienda electoral, alegando que se produciría un fraude.[6]

El éxito político trajo la tentación autoritaria por parte del Presidente. Empoderado, tanto por sus victorias contra insurrecciones opositoras como por procesos electorales frecuentes, donde operaba una lógica plebiscitaria, se fue fortaleciendo el personalismo del Presidente en detrimento de las instituciones. Por otra parte, destruida y fragmentada la oposición política y social y fortalecidos sectores militares leales a Chávez sobre civiles y partidos políticos de la coalición de gobierno, Chávez tomó la decisión unipersonal de "radicalizar" el proceso de cambios. Con ello, la cara de la maldición de la renta petrolera asomó otra vez sus fauces…

Como escenario de fondo, el precio del barril petrolero creció constantemente desde 2003, contribuyendo financieramente a que el bolivarianismo inicial se fuera reduciendo básicamente a una fuerza política leal a la persona del presidente y toda acción o pensamiento que éste planteara ("chavismo"). La democracia participativa y protagónica devino en "protagónica y revolucionaria", y el modelo de desarrollo, que desde sus inicios fue confuso, se dirigió hacia un "socialismo del siglo XXI",

[6] La confrontación política entre 2001 y 2005 ha sido objeto de diversas interpretaciones. Consideramos que tienen importantes aportes Mc Coy y Diez (2011) y Nelson (2009). Véase también una reconstrucción de los hechos que condujeron al golpe en Medina y López Maya (2003).

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

confuso también, pero tan o más "rentístico" que el modelo de desarrollo industrialista (ver López Maya y Lander, 2007).[7]

La reelección presidencial de Chávez en 2006, con un porcentaje histórico de 63,4 por ciento de los votos válidos, fue interpretada por el Presidente como aprobación a su propuesta socialista. En los meses siguientes implicó una mayor centralización y concentración del poder en su persona y la profundización del proceso de destrucción de los contrapesos institucionales sobre el Ejecutivo, iniciado ya en su primer gobierno. Para su segundo gobierno, el presidente Chávez pudo apoyarse en su control absoluto sobre el poder Legislativo, Judicial y Ciudadano, así como sobre el poder Electoral constituido por el Consejo Nacional Electoral. La propuesta de Estado socialista "comunal", presentada por Chávez como propuesta de reforma constitucional en 2007, no obstante, fue rechazada por la población en un plebiscito convocado por la Asamblea Nacional ese diciembre (Lander y López Maya, 2008). Esto no frenó al presidente Chávez que en los meses y años siguientes encontró, gracias a la subordinación del Poder Judicial a su voluntad, interpretaciones legales y recursos administrativos para establecer el marco jurídico político de un nuevo régimen que se desarrollaría paralelo al constitucional (Curiel, 2014). A diferencia de la democracia participativa de la CRBV, la propuesta socialista de Chávez careció de debates y consensos en la sociedad (López Maya en González, 2013).

La situación comienza a tornarse menos propicia al chavismo a partir del año 2009, cuando además de desconocer el mandato popular, los precios de los hidrocarburos en el mercado mundial sufrieron una baja significativa inducida principalmente por la contracción de la economía mundial como resultado, entre otros fenómenos, de la crisis hipotecaria estadounidense. Pero se recuperaron poco después y el gobierno hizo caso omiso de ésta y otras señales de cambio en el mercado petrolero, y continuó incrementando el gasto fiscal para su proyecto socialista y sus políticas sociales –las conocidas "misiones"– cada vez más clientelares y al servicio de sus intereses electorales (Maingon, 2006). A partir de 2012 los precios petroleros volvieron a bajar, y la tendencia ha continuado con el actual presidente Nicolás Maduro, hasta el momento de terminar este artículo (inicios de 2016). En la medida en que el gobierno aplicó la misma estrategia de 2009, vale decir, de no hacer nada y esperar una nueva alza de precios, el país se fue sumiendo en una crisis global y profunda con análogas cifras socioeconómicas de inflación, retroceso del PIB y pobreza a las vistas a fines del siglo XX.[8]

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

[7] Sobre el carácter "rentístico" de la economía venezolana véanse Baptista (1989 y 2006), Karl (1995) y Mommer (1989).
[8] Para un seguimiento exhaustivo de la evolución de la crisis económica venezolana pueden revisarse los informes que desde 2009 viene realizando un grupo de prestigiosos economistas venezolanos. Véase el de enero de 2015 (Prodavinci, 2015).

La severa crisis actual, en muchos aspectos, es similar a la que llevó al chavismo al poder, pues en definitiva las políticas "revolucionarias" no resolvieron ninguno de los problemas económicos, sociales o político-institucionales estructurales. Incluso en algunos aspectos –como el desempeño institucional y político– la crisis actual es más grave, pues la destrucción de instituciones de la democracia representativa ha profundizado la endémica ineficiencia y corrupción administrativa, mientras la polarización política y la falta de reconocimiento del oficialismo de sus adversarios políticos –que descalifica y considera "enemigos"– ha contribuido con el quiebre creciente de las normas de convivencia social. Así mismo, el exacerbado estatismo de la propuesta socialista acentuó la *enfermedad holandesa*, mal recurrente de nuestra economía, reduciendo el aparato industrial a la mitad y postrando la producción agropecuaria por las confiscaciones de haciendas y hatos.[9] La inesperada baja de los precios petroleros desde mediados de 2014 ha hecho insostenible las masivas importaciones de la época de bonanza, abriendo una descomunal escasez y desabastecimiento de alimentos, medicinas y bienes básicos.[10]

El control de cambios impuesto desde 2002, con varias tasas oficiales para el dólar, ha incitado la corrupción con el comercio de las divisas, mientras los controles de precios estimulan el contrabando de gasolina y productos regulados hacia países vecinos. En lo social, la tasa de homicidios en 2014, según el Observatorio Venezolano de Violencia, alcanzó la cifra de 82 por 100 mil habitantes, haciendo de Venezuela una de las sociedades más violentas del mundo (OVV, 2015).

A mediados de 2011 ocurrió un gran imprevisto. El presidente Chávez, en gira por América Latina, alteró su itinerario para dirigirse a La Habana, desde donde informó el 30 de junio que había sido operado dos veces por una lesión en la rodilla y para extirpar células cancerígenas que allí se encontraron. Comenzó su deterioro físico, producto de un cáncer alojado en el abdomen, cuyas características nunca fueron explicadas claramente por el gobierno a la población. Posteriormente, Chávez realizó varios viajes a Cuba para someterse a tratamientos de quimioterapia y otras opera-

[9] Se conoce como *enfermedad holandesa* un mal que ocurre en economías nacionales por los efectos de una entrada masiva de divisas (dólares), que suelen provenir del pago de una materia prima en el mercado internacional como petróleo, cobre o el gas natural. Esta entrada acarrea una sobrevaluación de la moneda que, si no se frena, va arruinando el aparato productivo, sobre todo el industrial.

[10] El índice de escasez de alimentos para abril de 2014 fue de 30 por ciento según el BCV. A partir de esa fecha no se publicó más este indicador. En junio de 2015, la encuestadora Datanalisis la calculó en 80 por ciento (Datanalisis, 2015). La Federación Farmacéutica de Venezuela calculó, a fines de 2014, una escasez promedio de medicinas cercana a 70 por ciento (*El Nacional*, 12 de diciembre de 2014). Un informe sobre la crisis del sector salud en Venezuela fue elaborado en el primer trimestre de 2015 por Human Rigths Watch (HRW) (ver *Washington Post*, 29 de abril de 2015). Hasta la fecha, el gobierno no ha reconocido ni corregido estos problemas.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

ciones. En la segunda mitad de 2012 se incorporó al proceso electoral presidencial, donde corrió por un nuevo periodo. Ganó contra las fuerzas opositoras, ahora lideradas por una coalición de partidos unidos en la plataforma llamada Mesa de la Unidad Democrática (MUD), cuyo candidato fue Henrique Capriles Radonski. El 7 de octubre, Chávez obtuvo 55,09 por ciento del voto popular, el porcentaje más bajo de su carrera política (CNE, 2012). En enero de 2013 no pudo presentarse a la toma de posesión y sólo regresó a Caracas unas semanas antes de su muerte, oficialmente informada el 5 de marzo de 2013. En el tiempo entre su llegada a Caracas y su muerte no existen evidencias de cuáles fueron sus condiciones físicas.

Chávez apareció ante las cámaras de televisión por última vez el 8 de diciembre de 2012, antes de marcharse a La Habana para someterse a la última operación. En esa alocución anunció que de algo ocurrirle dejaba como sucesor a su vice-presidente y canciller, Nicolás Maduro. Siguiendo las pautas acordadas en la CRBV, inmediatamente declarada su muerte, se convocó a elecciones presidenciales, las cuales tuvieron lugar el 14 de abril. Maduro ganó esas elecciones con un margen muy estrecho de 223 mil 599 votos, 1,5 por ciento de ventaja sobre el candidato de la MUD, el mismo Capriles Radonski (CNE, 2013).

La continuación del mercado petrolero inestable y deprimido, un presidente ahora sin carisma y políticamente débil, y una orientación gubernamental errática, polarizada y sorda a cualquier reconocimiento del creciente descontento de la población, han marcado la gestión de Maduro. En los últimos dos años, a este desempeño gubernamental se agregó la baja sostenida de los precios del barril petrolero en el mercado mundial, contribuyendo a que el chavismo venga perdiendo importantes respaldos políticos expresados en el debilitamiento de su caudal electoral, la disminución de la popularidad del Presidente y en la aparición de disidencias políticas internas.

En las elecciones parlamentarias llevadas a cabo el 6 de diciembre de 2015, el chavismo sufrió una contundente derrota. Como ha venido consolidándose en esta era chavista, los comicios se caracterizaron por unas condiciones de la competencia ampliamente ventajosas para los candidatos oficialistas, dado el recurrente uso que hacen de los bienes y recursos del Estado en sus campañas, incluida una poderosa plataforma comunicacional que controla la mayoría de los canales de televisión, radio y prensa.[11] Pese a ello, la ciudadanía, que participó masivamente en este proceso –75 por ciento de participación–, le dio un sólido triunfo a la MUD (CNE, 2015). Para el próximo periodo parlamentario contarán con la mayoría de la Asamblea Nacional al haber

[11] Sobre la inequidad de los procesos electorales venezolanos pueden verse los distintos informes de observadores nacionales e internacionales (OEV, 2012 y 2013; UE, 2013, entre otros).

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

obtenido 1098 curules de un total de 167. El oficialismo obtuvo 55. Adicionalmente, los tres diputados de la representación indígena también salieron de organizaciones de oposición (CNE, 2015, OEV, 2016). Con mil 11 curules las fuerzas opositoras lograron una mega mayoría al disponer de dos tercios del voto de la Asamblea.

Crisis global de la sociedad

La muerte del presidente Hugo Chávez, en marzo de 2013, dejó un vacío político inconmensurable, dado que en sus años de gobierno terminó por concentrar prácticamente todo el poder y tomar todas las decisiones. La elección de Nicolás Maduro un mes después, con tan escaso margen de victoria, y luego de una campaña caracterizada por una importante desigualdad en las condiciones de la competencia (OEV, 2013), dio paso a una situación política conflictiva que ha desembocado en violencia en varios momentos desde entonces. Desde sus inicios, el gobierno de Maduro ha venido padeciendo una crisis de legitimidad y gobernabilidad que tiene altos y bajos.

Varios ingredientes hacen difícil la superación de esta crisis de manera pacífica. Uno es la persistencia del discurso polarizado, ofensivo y agresivo del oficialismo. En un contexto en el que más de la mitad de los electores votó en contra del chavismo, ignorar, ofender, perseguir a opositores e incluso apresar a líderes, oscurece la atmósfera política. Permitir el ejercicio de la violencia por parte de grupos y políticos asociados al gobierno contra dirigentes opositores, como ha sucedido en instituciones como la Asamblea Nacional, o en protestas pacíficas como marchas y concentraciones opositoras en 2014, donde aparecen grupos paramilitares –llamados colectivos– prochavistas armados y en funciones de represión, no hace más que acumular indignación y resentimientos. La venezolana es una sociedad que exhibe hoy altos niveles de violencia social y ahora crecientes prácticas de violencia política.[12]

Por otra parte, la forma en que vienen ejerciendo el poder los sucesores de Chávez –carente de los atributos carismáticos de él–, y los esfuerzos del gobierno de Maduro dirigidos hacia una "rutinización" de ese carisma por vía predominantemente *neo-patrimonialista* son otros componentes que suman perplejidades y poco contribuyen a una convivencia pacífica.[13]

[12] Para información sobre la represión a opositores y protestas pacíficas en Venezuela pueden verse, entre otros, los Informes Anuales de la ONG PROVEA, particularmente los capítulos dedicados al derecho a la participación y el derecho a la vida. Así mismo, el cuadro de persistente turbulencia social está registrado en los Reportes Anuales de Conflictividad Social en Venezuela, de la ONG Observatorio Venezolano de la Conflictividad Social (2014-2015).
[13] El concepto de "rutinización" del carisma, definido por Weber, se refiere a los esfuerzos que hacen los seguidores de un líder carismático cuando éste desparece físicamente. Pueden conducir a

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

La dominación carismática ejercida por Chávez mientras gobernó ha venido cambiando hacia una "rutinización", que no ha tomado el camino moderno "racional-legal" con arreglo a leyes sino uno tradicional neopatrimonialista (Bechle, 2011; Weber, 1977). El grupo de confianza del líder viene estableciendo un orden político donde predominan los rasgos de un presidencialismo extremo, un clientelismo sistemático y la indiferenciación de los bienes públicos y privados como formas opuestas a un orden orientado por el Estado de Derecho (Bechle, 2011). Si bien persisten algunos mecanismos legales, y se realizan elecciones, no son estos mecanismos lo principal ni lo determinante en el ejercicio del poder político. Estas características extinguen la naturaleza "antiautoritaria" que pudo tener la dominación carismática ejercida por Chávez (Weber, 1977), para dar paso a un orden político tiránico o despótico, sostenido por un sistema de valores donde la sacralización de Chávez como figura *cuasi* divina de una religión de Estado se combina con la legitimación por derecho propio de quienes declaran ser sus herederos. Esta deriva neopatrimonialista encuentra en significativos sectores sociales y políticos del país resistencias y rechazos que obligan al gobierno a controlar a la sociedad mediante una creciente represión y militarización, lo que, junto a la crisis socioeconómica que se ha venido profundizando, mantiene en permanente inestabilidad y zozobra sociopolítica (López Maya y Panzarelli, 2014, inédito).

Ineficiencias extremas de la administración pública caracterizan también este tipo de dominación –como también a la carismática anterior–, y son otra dimensión importante de la crisis global venezolana. Si bien ha sido parte intrínseca del funcionamiento del Petroestado (Karl, 1995), ha sido empeorada por la deliberada destrucción de la institucionalidad democrática del país dentro del plan de transición hacia un Estado "socialista comunal".

En efecto, desde 2009, cuando Chávez salió victorioso de un referendo de enmienda constitucional para incorporar la reelección indefinida de las autoridades al articulado de la CRBV, el Presidente, contando con la subordinación del Poder Judicial y los otros poderes públicos, impulsó la aprobación de un nuevo cuerpo de leyes que abrieron cauce legal para crear un aparato estatal paralelo al constitucional: el "Estado Comunal", hacia el cual se han venido desviando recursos estatales.[14] Este Estado, centralizado en

una legitimación legal o a una tradicional. El caso venezolano de los seguidores de Chávez corresponde a la segunda modalidad (Weber, 1977).

[14] Las leyes que dan forma al "Estado Comunal" fueron aprobadas en el segundo gobierno de Chávez gracias al control absoluto que ejerció su coalición política de la Asamblea Nacional. Un paquete de "leyes socialistas" se aprobó en 2010 cuando esta Asamblea estaba por terminar su periodo. Como antecedente, en 2009 se aprobó la Ley Orgánica de los Consejos Comunales. Para una visión de esta estructura de Estado paralela al Estado de acuerdo a la Constitución de 1999 pueden verse Casal (2014), Curiel (2014) y López Maya en González (2013).

torno a la Presidencia, organiza a la población en consejos comunales y comunas, donde las decisiones son tomadas en asambleas, quedando debilitados y en vías de extinción la organización territorial del país en estados y municipios, y principios liberales constitucionales como el sufragio universal, el pluralismo político y la separación e independencia de los poderes públicos. Gobernadores y alcaldes han visto debilitados sus atributos y recursos a favor de este nuevo y paralelo aparato estatal.

La participación de la ciudadanía en este Estado emergente es una actividad estimulada y dirigida desde arriba, dentro de un esquema de planificación centralizada y desde una concepción colectiva y no individual del sujeto político. Consejos comunales organizan a la población territorialmente y comunas la articulan al Estado, actuando, ambas instancias, como gestoras de las políticas aprobadas por la cúpula política. Esta institucionalidad naciente no cuenta con un modelo económico alternativo al rentístico, y dada la desaparición de Chávez, quien era su ideólogo, así como por la actual crisis, su viabilidad se ha visto severamente mermada. Por otra parte, este solapamiento de dos estructuras estatales paralelas contribuye con la situación anárquica y anómica que actualmente caracteriza la vida cotidiana en Venezuela.

En este contexto es como pueden comprenderse los violentos sucesos ocurridos en el primer semestre de 2014. La protesta estudiantil y de sectores políticos opositores comenzó en febrero y se extendió hasta mayo, con un promedio de 34 protestas diarias (OVCS, 2014). Tuvo como motivación inicial la inseguridad reinante, pero muy pronto y al ser violentamente reprimida y criminalizada por el gobierno de Maduro y por el partido gubernamental, el PSUV, la movilización estudiantil devino en una ola de protestas que incorporó a diversos actores con sus múltiples quejas y demandas vinculadas a la situación socioeconómica general (PROVEA, 2014).

Esta protesta social –mayoritariamente desarrollada en los años más recientes en espacios públicos de municipios controlados por gobiernos de oposición– ha sido objeto de severa represión por los cuerpos de seguridad, policiales y militares, que en ocasiones fueron reforzados por grupos civiles armados, identificados como "colectivos" chavistas. En 2014, las acciones de protesta arrojaron un saldo de 42 muertos y más de 3 mil detenidos (FPV, 2014; Ponce y Las Heras, 2014). Como la subordinación del Poder Judicial a la Presidencia ha continuado, el gobierno viene practicando una "judicialización" de la represión. Es un mecanismo que consiste en que los jueces liberan a protestantes, pero emiten medidas cautelares, prohibiéndoles ejercer de allí en adelante su derecho a la protesta pacífica, a salir de la ciudad e incluso imponiéndoles la obligación de presentarse cada quince días ante los tribunales (PROVEA, 2014).

Al finalizar 2014, la popularidad del presidente Maduro cayó a niveles históricos: 22 por ciento, mientras 77 por ciento de encuestados evaluaban como mala su gestión

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

(Datanálisis, 2014; IVAD, 2014). Para agosto de 2015, con la crisis de la economía avanzando aceleradamente, 76,8 por ciento de la población continuaba rechazando su gestión, 76,7 por ciento de encuestados contestaron no tener confianza en que el gobierno de Maduro pudiera resolver la situación y 69 por ciento consideraban que lo de la "guerra económica" –el argumento oficialista para explicar la escasez de alimentos y medicinas– era una falsedad (IVAD, 2015). Los resultados electorales de diciembre de ese año, donde, como ya se señaló, el chavismo recibió una importante derrota, ratifican lo que venían señalando las encuestas y abren dudas sobre la sobrevivencia política del chavismo sin Chávez.

Reflexiones finales: legados positivos y negativos de la era chavista

Esta descripción general de las dificultades que hoy confronta la sociedad venezolana nos indica que el proyecto "socialista" del chavismo no logró encontrar alternativas para superar los problemas estructurales que motivaron a los venezolanos a romper con los actores de la democracia representativa y abrazar al movimiento bolivariano a fines del siglo XX. El chavismo no supo o no pudo en estos años construir un plan económico de largo aliento que remontase el carácter petrolero rentístico de la economía y que levantase las bases de un modelo productivo no dependiente de los vaivenes del precio internacional del petróleo. La propuesta del Estado Comunal del segundo gobierno de Chávez tampoco conjuró los problemas de corrupción e ineficiencia administrativa característicos del Petroestado venezolano. Más bien empeoró la situación al concebir dicho Estado sin contrapesos institucionales entre los poderes públicos y al valorar la lealtad al líder y su proyecto por sobre el profesionalismo y la honestidad. Este fracaso del chavismo ha vuelto a poner a Venezuela en una situación de crisis global y profunda.

Para cerrar este recorrido presentamos a continuación algunas hipótesis sobre los legados positivos y negativos que, a partir de nuestras investigaciones, se desprenden de esta experiencia. Buscamos con ello incentivar líneas para investigaciones futuras y, al mismo tiempo, ayudar en comparaciones con otras experiencias similares que se han desarrollado en América Latina en las dos últimas décadas.

La irrupción en las elecciones presidenciales de 1998 de un candidato imbuido de características populistas en su estilo y discurso político significó, como señalan las teorías sobre este fenómeno, la posibilidad de inclusión en la comunidad política de reconocimiento para sectores sociales anteriormente excluidos, junto a sus demandas (Laclau, 2005). Desde su inicio, Chávez dio voz al malestar de sectores sociales que consideraban que el sistema político representativo no los había tomado en cuenta. El discurso populista incorporó a la política a una población que se sentía excluida, bien porque lo estaba históricamente o porque había sido degradada a esa posición

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

por la crisis global de fines del siglo pasado. Fue un discurso agresivo y dicotómico que se hizo oficial a lo largo de todos estos años, apoyando una nueva etapa de inclusiones sociopolíticas en la historia venezolana.

La sociedad venezolana no era ajena a la tradición política del populismo. En el siglo XX, gracias principalmente a la aparición del petróleo, el discurso populista se hizo presente con frecuencia por parte de actores políticos emergentes como recurso para acceder al poder. Ese discurso estuvo presente en la aparición de los partidos políticos modernos, principalmente en AD, que propusieron para la sociedad una democracia representativa inicialmente implantada por ese partido en el trienio 1945-1948, llamado "el trienio populista". A fines de siglo, el chavismo irrumpió con su propuesta de democracia participativa. De modo análogo al periodo de la democracia representativa, en este periodo se amplió el número de venezolanos conscientes de sus derechos, con sentido de pertenencia e identidad política. Éste pudiera ser su legado más perdurable.

El discurso del presidente Chávez enfatizó constantemente su carácter de vocero –o "encarnación"– de un pueblo plebeyo excluido de derechos en el pasado, al tiempo que sus gobiernos impulsaron la organización popular para el reclamo de derechos fundamentales –sobre todo durante su primer gobierno– el acceso a la propiedad de sus tierras (comités de tierra), agua potable y servida (mesas técnicas de agua), habilitación física en las áreas barriales (organizaciones comunitarias autogestionarias) y otras. Estas organizaciones, más las exigidas para tener acceso a distintas "misiones sociales" –las políticas sociales personalizadas en torno a la persona del presidente–, fueron canales para la distribución entre sectores populares de ingreso fiscal petrolero –renta petrolera–, tanto para aliviar carencias urgentes (alimentos, medicinas, empleo) como para asegurar la adscripción de estos sectores al proyecto político chavista.

Un segundo legado importante es el de haber inculcado la idea de la participación como sustantiva a toda democracia. Este principio es poco apreciado en democracias liberales, pertenece más a la teoría de la democracia directa y revolucionaria, y había sido incluso temido por los partidos políticos en los años de la democracia representativa por su potencial de inestabilidad y conflictividad. Pasada su primera etapa populista, AD, el partido "del pueblo", se resistió a reformas políticas para ampliar la participación popular, como la introducción de la descentralización político-administrativa y mecanismos de participación ciudadana no partidistas que exigía la sociedad a fines del siglo XX. Con ello cerró el acceso al Estado a nuevos actores políticos y movimientos sociales que no se articulaban a sus redes clientelares (Gómez Calcaño y López Maya, 1990).

Participación y descentralización son hoy dos principios consagrados en la CRBV y aparecieron como demandas en las luchas sociales de los años ochenta y noventa, y en

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

debates de la sociedad civil y de partidos como el socialcristiano COPEI, LCR y el MAS. Fueron formulados institucionalmente por primera vez en la Comisión Presidencial de Reforma del Estado (COPRE) a mediados de los ochenta, luego en la Comisión Bicameral Especial del Congreso para la Reforma Constitucional en los años noventa, pero AD entonces se negó a reconocerlos.[15] Chávez y el movimiento bolivariano hicieron suyas estas demandas y, una vez en el poder, las incorporaron en la nueva Constitución.

En la CRBV se consagró el principio participativo como central en las relaciones entre Estado y sociedad. El régimen representativo pasó a ser "participativo y protagónico", queriendo decir que combinaría las instituciones de la democracia representativa con mecanismos de democracia directa y participativa, dándole centralidad al ciudadano común, además de a los partidos políticos. Ambas institucionalidades de democracia fueron entendidas como complementarias, buscando en su interrelación potenciar las virtudes de cada una, neutralizando al mismo tiempo sus tendencias perversas, a saber, la *oligarquización* para la democracia representativa, y la tiranía y el *totalitarismo* para la democracia directa.[16]

Haber incorporado estas demandas le dio una fuerte legitimidad y popularidad al presidente Chávez. Venezuela fue durante su primer gobierno un gran laboratorio experimental de formas organizativas participativas. Se buscaron modalidades idóneas para que ciudadanos y comunidades organizadas participaran directamente en las decisiones y políticas públicas en todas sus fases, promoviendo empoderamiento popular, al mismo tiempo que soluciones a los agobiantes déficits de servicios públicos.

Sin embargo, en el segundo gobierno de Chávez se produjo la desviación del proyecto participativo por el socialismo del siglo XXI. Triunfante Chávez de todas las conjuras y dificultades políticas confrontadas en su primer gobierno y relegitimado por su triunfo en el referendo revocatorio de 2004 y en las elecciones presidenciales de 2006, él presentó una propuesta de reforma constitucional donde el concepto de la participación había cambiado sustantivamente. Ya no se trataba de una participación de la ciudadanía o de la sociedad organizada –sociedad civil– en los asuntos públicos, con miras a su empoderamiento para controlar al Petroestado, sino de la participación como sujeto colectivo y dirigido por la presidencia para que organizaciones homogeneizadas bajo la modalidad de consejos comunales y comunas ejecutasen

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

[15] Las propuestas de reformas políticas de la COPRE fueron hechas públicas entre 1986 y 1988. Sobre esta materia publicamos un análisis (Gómez Calcaño y López Maya, 1990). Sobre la fallida reforma constitucional pueden verse, entre otros, Kornblith (1994) y Peraza (1994).

[16] Mucho debate se ha sostenido en torno a las tendencias elitistas de la democracia representativa, y las autoritarias y totalitarias de la democracia directa. Ver, por ejemplo, Pateman (1979). Más reciente, Altman (2011).

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

políticas decididas por el Ejecutivo Nacional.[17] Pese a esta deriva autoritaria, las semillas de la democracia participativa como herramienta de ciudadanía y empoderamiento quedaron sembradas. En razón de ello, una importante tensión persiste en el seno del chavismo entre quienes entienden que la participación sin autonomía es servidumbre y quienes comulgan con el viejo esquema leninista-estalinista de cooptación de la sociedad por una cúpula todopoderosa.

Un tercer legado se ubica en las contribuciones a la integración regional y subregional en el ámbito latinoamericano, bajo las iniciativas que algunos han llamado la "diplomacia de los petrodólares". Durante los gobiernos de Chávez las relaciones internacionales e interamericanas fueron prioritarias, y sus iniciativas cambiaron el lugar que había jugado Venezuela en esas comunidades. Los objetivos y estrategias para darle al país una mayor proyección en organismos mundiales significaron alianzas y conductas polémicas que resultan aún difíciles de evaluar. La merma creciente del ingreso fiscal petrolero, por otra parte, ha reducido notablemente las ambiciones de liderazgo mundial que alguna vez albergaron Chávez y el actual presidente Maduro.

Distinto, sin embargo, parece su legado en el ámbito latinoamericano, donde el chavismo profundizó una aspiración histórica de regímenes progresistas de darle mayor dinamismo a las relaciones entre los países de la región, priorizando el tema del combate a la pobreza por sobre el del crecimiento económico, que fue difundido en el siglo pasado bajo la hegemonía de la doctrina neoliberal. Hoy, gobiernos de la región, sin importar sus adscripciones ideológicas, colocan entre sus objetivos prioritarios reducir la brecha de la desigualdad y erradicar la pobreza, dos flagelos que han sido identificados por muchos estudiosos como principales causantes de la vulnerabilidad de los sistemas democráticos en esta parte del mundo.[18]

En contraste con los legados positivos mencionados, en la era de Chávez y ahora de Maduro, fueron dándose políticas públicas que desembocaron en la crisis profunda y general que hoy padece la sociedad.

Como señalamos arriba, el chavismo ni propuso ni desarrolló un modelo económico alternativo que resolviera los problemas causados por la economía de tipo rentístico. Por el contrario, los gobiernos de esta era se centraron primordialmente en la distribución del ingreso fiscal petrolero a sectores pobres y excluidos, sin diseñar una

[17] Desarrollo esto en López Maya (2011).
[18] Organismos interamericanos como el Instituto Interamericano de Derechos Humanos o el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han cambiado sus prioridades con relación a finales del siglo XX, crecientemente enfocados en combatir la pobreza, exclusiones y garantizar los derechos humanos. La irrupción de gobiernos populistas y de izquierda contribuyó con este cambio, siendo pionero el gobierno de Chávez.

estrategia de economía productiva. Por ello, la crisis actual comparte características con la sufrida a finales del siglo xx, agravada, sin embargo, por los años transcurridos, por la exacerbación del carácter rentístico de la economía y por la instauración de un régimen político crecientemente autoritario y neopatrimonialista.

La debilidad de la economía rentística reside en su altísima vulnerabilidad a la variación de los precios internacionales del barril, un factor que es externo y mayormente incontrolable por actores sociales o políticos del país. Distintos ensayos en estos casi cien años de explotación y exportación petrolera han creado un cuadro de distorsiones en la economía no petrolera al producirse una situación de desconexión entre producción y niveles de consumo. Los venezolanos vivimos por encima de nuestras capacidades productivas, vivimos "de la renta". Esta economía dio forma también a un Petroestado ineficiente y corrupto, situación no sólo no corregida sino exacerbada en este periodo. Con la actual baja de los precios del barril petrolero en los mercados, la situación económica del país se ha tornado insostenible en el corto plazo (ver cuadro 4).

Cuadro 4
Precio promedio anual
de la cesta petrolera venezolana

Año	*$ por barril*
2010	71,73
2011	101,00
2012	103,44
2013	99,79
2014	88,54
2015*	49,70

*Hasta el mes de julio.
Fuente: Ministerio del Poder Popular de Petróleo y Minería, y cálculos de Luis E. Lander.

Desde 2009 un grupo de conocidos economistas del país, algunos incluso pro-oficialistas, venían advirtiendo públicamente –mediante un documento anual pormenorizado en su diagnóstico y sugerencias– la situación de agotamiento del modelo rentístico (Documento firmado por economistas, 2009-2015). Sin embargo, ni en el discurso ni en la práctica oficial se han atendido estas recomendaciones, como tampoco se han tomado medidas coherentes y sostenidas para superar la disfuncionalidad. El presidente Maduro, como Chávez en su momento, sostiene que las dificultades se originan en un factor externo, una "guerra económica" de enemigos internos y externos al chavismo (*El Universal*, 26 de agosto de 2014).

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

Pero la dependencia del rentismo está a la vista. En cifras oficiales, desde 2011, de cada $100 dólares que recibe el país por exportaciones, aproximadamente $96 provienen del negocio petrolero (BCV, 2014). En 1998, año de la primera elección de Chávez, fue $68,7 de cada $100 (BCV, 2014). El desajuste se expresa con una inflación interanual promedio, en los últimos diez años, del orden de 20 por ciento. En 2014 alcanzó 68,5 por ciento, y para septiembre de 2015 superó el 140 por ciento (BCV, 2015). La variación interanual del PIB pasó de 5,6 por ciento en 2012 a 1,6 por ciento en 2013, -3 por ciento en 2014 (CEPAL, 2015) y -7 por ciento en 2015 (Ecoanalítica, 2016).[19] El déficit público consolidado ha venido creciendo, calculándose que alcanzó, en 2015, 20 por ciento del PIB. El endeudamiento interno y externo se multiplica y, pese a la retórica, la producción petrolera, según un informe de PDVSA de abril de 2015, bajó a 2,8 millones de barriles diarios promedio en 2014 (*El Nacional*, 28 de abril de 2015).

El déficit público lo viene financiando el gobierno con dinero inorgánico. En 2013 se emitió en el orden de $30 mil millones de dólares para financiar sobre todo compromisos con contratistas y proveedores de la estatal petrolera PDVSA. Para 2014 la cifra se triplicó (a tasa de Bs. 6,30 bolívares el dólar) (Documento firmado por 47 economistas, 2014). El índice de escasez cerró, en 2013, en 21 por ciento. En abril de 2014 llegó a 30 por ciento y desde entonces el BCV dejó de dar cifras. En algunos rubros alimenticios, según Datanálisis, la escasez rondaba el 57 por ciento para marzo de 2015; en medicinas e insumos médicos el índice se colocó, a fines de 2014, de acuerdo a la Federación Farmacéutica Venezolana (FFV), sobre el 60 por ciento (Hernández en *Sic*, 27 de marzo de 2015 y la FFV en *El Nacional*, 12 de diciembre de 2014).

Aspecto central de la crisis ha sido la reducción del aparato productivo industrial, causado principalmente por la *enfermedad holandesa*, además de las numerosas regulaciones, inseguridad jurídica para inversionistas privados y la enorme brecha del diferencial cambiario. Se calcula que se ha reducido en los últimos quince años a la mitad, lo que obliga a importar todo lo necesario y lo demás también (*El Universal*, 12 de agosto de 2014 y 31 de agosto de 2014, entre otros).

El diferencial cambiario ha sido señalado desde 2013 como el principal obstáculo para controlar la situación inflacionaria y de escasez. El aumento del diferencial se ha acelerado desde 2012, alcanzando en enero de 2016 una brecha de más de ciento cincuenta veces entre el oficial o CECOEX, equivalente a Bs. 6,30 por dólar, y el mercado negro que se encuentra sobre Bs. 900 por dólar. Durante estos años el go-

[19] El gobierno, en control también del BCV, viene postergando u omitiendo cifras oficiales. Por eso, en algunos casos se toman cifras no oficiales.

bierno de Maduro ha ensayado distintos sistemas cambiarios adicionales e intermedios entre estos extremos, sin resultados positivos. Primero estableció el dólar SICAD 1 (que fijó en Bs. 12 p/d) y SICAD 2 (fijado en torno a Bs. 50 p/d). En 2015 abolió el SICAD 2 y creó el dólar SIMADI (cerca de Bs. 200 p/d) (*El Nacional*, 28 de enero de 2015). Estos sistemas cambiarios han convertido la actividad de comprar y vender dólares para quienes tienen acceso a los dólares CECOEX (Bs. 6,30 por dólar), en el más lucrativo negocio del país, seguido por el contrabando hacia países vecinos de gasolina, la más barata del mundo, y en general de otros productos regulados. La corrupción es inconmensurable. A inicios de 2016, el gobierno modificó nuevamente el sistema cambiario oficial dejando dos tasas de tres que tenía previamente: la tasa SIMADI quedó como tasa flotante y complementaria, iniciándose en Bs. 200 p/d, mientras el dólar CECOEX pasó de Bs. 6,30 a Bs.10 p/d (*Últimas Noticias*, 18 de febrero de 2016).

Una mirada al desempeño social del chavismo muestra que, durante los altos precios del barril petrolero en el mercado mundial, el gobierno logró una distribución más democrática del ingreso fiscal petrolero en comparación con la administración de esos recursos durante los años críticos del siglo pasado. Se invirtió en políticas como educación y salud, aumentando la cobertura de estos servicios. Adicionalmente, desde 2003 se desarrollaron las "misiones sociales", políticas paralelas a las estatales tradicionales, dirigidas y controladas por Chávez. Con la combinación de estas políticas disminuyeron significativamente indicadores de pobreza y desigualdad, y mejoró el acceso a servicios. Pero estos logros comenzaron a retroceder en 2009.

Aunque las cifras en materia social son cuestionadas y a veces ocultadas, en 2009 las cifras oficiales constataban una reducción de familias en situación de pobreza de 26,6 por ciento, casi la mitad de las existentes a fines del siglo XX (INE, 2011). Esta tendencia se estancó a partir de ese año, para luego retroceder. La CEPAL y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) encontraron en 2013 a 27,3 por ciento de las familias por debajo de la línea de pobreza, de las cuales 9,8 por ciento sufrían pobreza extrema (*Últimas Noticias*, 25 de mayo de 2014). Una investigación realizada por expertos de tres universidades venezolanas en 2014 (UCV, UCAB y USB, 2014) encontró, para fines de ese año, una cifra de familias en situación de pobreza de 48,4 por ciento, cifra casi idéntica a la de 1997 (ver cuadro 3 supra y UCV, UCAB y USB, 2014).

La situación se profundiza desde entonces porque también, desde 2008, los aumentos oficiales del salario mínimo se colocan por debajo de la variación interanual de la inflación, con la salvedad del año 2012 cuando el presidente Chávez hizo su última campaña electoral (cuadro 5). Por otra parte, según cifras oficiales, el desempleo ronda, para 2014, el 10 por ciento de la Población Económicamente Activa, y la informalidad promedia 40,7 por ciento con tendencia a seguir creciendo.

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

Cuadro 5
Salario mínimo e inflación
2008-2014

Año	*BsF.**	*Variación anual*	*Inflación anual*
2008	799.23	–	30,90
2009	967.5	**21,05**	**25,10**
2010	1,223.89	**26,50**	**27,20**
2011	1,548.22	**26,50**	**27,60**
2012	2,047.52	**32,25**	**20,10**
2013	2,973.00	**45,20**	**56,20**
2014	4,251.78	**43,01**	**60,9****

* Salario mínimo para el mes de diciembre. El de 2014 corresponde al decretado para el mes de mayo.
** Inflación estimada de mayo 2013 a mayo 2014 *(El Nacional*, 13 de agosto de 2014).
Fuente: INE, cálculos propios.

En el ámbito educativo, hasta 2009 se revirtieron retrocesos en matrícula escolar de las décadas previas, pero desde entonces la tasa de personas incluidas en el sistema educativo tiende a disminuir (López Maya, 2015). En el sector salud, la situación nunca logró indicadores tan positivos como en educación o en índices de pobreza, los expertos atribuyeron estos resultados, entre otros factores, a la ineficiencia y onerosidad de mantener dos sistemas paralelos: el institucional y Misión Barrio Adentro –coordinada esta última por el gobierno cubano– y a la falta de profesionalidad y planificación estratégica con que se ha manejado este sector. En agosto de 2014, con motivo de la alarmante escasez de insumos, medicamentos y de repuestos para equipos, el repunte de la malaria y el dengue, y la aparición del virus chikunguya, la Federación Médica de Venezuela, la asociación de clínicas privadas y ONGs que siguen la evolución del sector demandaron que se decretara una emergencia sanitaria en Venezuela. El gobierno de Maduro no atendió la solicitud (*Noticiero Digital*, 22 de agosto de 2014; *Noticias24*, 20 de agosto de 2014).

Otros indicadores sociales no sólo no cedieron sino que han arrojado resultados negativos que fueron *in crescendo*. El más notorio ha sido la violencia social. Como señalamos arriba, en los últimos años Venezuela se convirtió en uno de los países más peligrosos del planeta, y Caracas, la capital más violenta del continente. Entre las causas se señalan una impunidad de 92 por ciento en los casos de homicidios, cuerpos de seguridad con bajos sueldos y equipos, una proliferación de armas en la calle y un sistema penitenciario hacinado y colapsado que se ha convertido en una escuela de delincuentes (Mármol García en *El Mundo*, 10 de enero de 2014). Expertos en esta materia señalan que contribuye con esta situación, la permanencia de un

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

discurso oficial políticamente polarizado, incitador a la violencia y al incumplimiento de las leyes (Briceño León, 2014; Jácome, 2011). El presidente Chávez justificó, en discursos, el robo por razones de injusticia y ante carencias entre los sectores pobres que lo apoyaban, y publicitaba y justificaba expropiaciones y tomas de tierras, edificios y bienes de particulares (Jácome, 2011). Por otra parte, un discurso oficial altamente descalificatorio del adversario, considerado no un rival sino un enemigo a aniquilar, y hechos violentos hacia políticos de oposición, que no son condenados por las autoridades, y en algunos casos son hasta celebrados por altos funcionarios del gobierno, han venido sedimentado un estilo violento en relaciones interpersonales y en la resolución de los conflictos (Briceño León, 2014).

Estos legados revelan los importantes desafíos que hoy confronta la sociedad venezolana. Encontrar una ruta que baje la confrontación y la violencia, supere la economía rentística y recomponga las bases de una convivencia en paz y con democracia sólo será posible reconociendo, por parte de ambos polos políticos, los errores cometidos a lo largo de las décadas recientes y aviniéndose a hacer los sacrificios necesarios para que Venezuela pueda unida superar tantas dificultades.

Bibliohemerografía

Altman, David (2011), *Direct Democracy World Wide*, New York, Cambridge University Press.

Baptista, Asdrúbal (1989), "Tiempos de mengua. Los años finales de una estructura económica", en Pedro Cunill Grau *et al.*, *Venezuela Contemporánea*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza.

Baptista, Asdrúbal (2006), *Bases cuantitativas de la economía venezolana*, Caracas, Banco Central de Venezuela.

Bravo, Luis (2012), *Escolaridad y alfabetización en Venezuela, 1999-2011.* Dirección url: <http://www.conviteac.org.ve>, [consulta: marzo de 2014].

Briceño León, Roberto (2014), *Los más violentos.* Dirección url: <http://observatoriodeviolencia.org.ve/los-mas-violentos/>, [consulta: marzo de 2014].

Carrera Damas, Germán (2000), *Una nación llamada Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.

Casal, Jesús María (2014), "Bases constitucionales de la reconstrucción nacional", en Benigno Alarcón, *El desafío venezolano. Continuidad revolucionaria o transición democrática*, Caracas, Ediciones cep, ucab.

Centro de Estudios para la Paz (2002), *Caracterización de las muertes violentas en Caracas, 1986-2002*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, disponible en la sede del Centro.

Cepal (2015), "Se estanca pib por habitante de la región", en *El Universal,* Caracas, 2 de enero.

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

CORONIL, Fernando y Julie SKURSKI (1991), "Dismembering and Remembering the Nation. The Semantics of Political Violence in Venezuela", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 33, núm. 2, abril.

CURIEL, Claudia (2014), "El arreglo político: ¿camino al no retorno?", en Benigno ALARCÓN, *El desafío venezolano. Continuidad revolucionaria o transición democrática*, Caracas, Ediciones CEP, UCAB.

DATANÁLISIS (2015), "Datanálisis: escasez de alimentos en Caracas superó el 60%". Dirección URL: <http://www.noticierodigital.com/2015/06/datanalisis-escasez-de-productos-alimenticios-esenciales-en-caracas-supero-el-60>, [consulta: 29 de febrero de 2016].

DE LA TORRE, Carlos (2000), *Populist Seduction in Latin America. The Ecuadorian Experience*, Estados Unidos, Ohio University Press.

DI JOHN, Jonathan (2005), "Economic Liberalism, Political Instability and State Capacity in Venezuela", en *International Political Science Review*, vol, 26, núm. 1, enero.

DOCUMENTO FIRMADO POR 47 ECONOMISTAS (2014), Dirección URL: <http://cifras onlinecomve.wordpress.com/2014/02/03/47-economistas-piden-al-presidente-maduro-que-rectifique-en-medidas-economicas/>.

ECOANALÍTICA (2016), *Informes económicos*. Dirección URL: <http://ecoanalitica.com/informes>.

El Universal (2014), "Maduro: crisis económica no se debe a malas políticas gubernamentales", en *El Universal*, Caracas, 26 de agosto, [consulta el 28 de agosto de 2014].

ESPAÑA, Luis Pedro (2014), "La sociedad venezolana escrita con tinta de petróleo", en Benigno ALARCÓN, *El desafío venezolano. Continuidad revolucionaria o transición democrática*, Caracas, Ediciones CEP, UCAB.

FPV (2014), Portal del Foro Penal Venezolano. Dirección URL: <http://foropenal.com/>.

GÓMEZ CALCAÑO, Luis y Margarita LÓPEZ MAYA (1990), *El tejido de Penélope. La reforma del Estado en Venezuela*, Caracas, CENDES/APUCV/IPP.

GONZÁLEZ, David (2013), *El Estado descomunal. Conversaciones con Margarita López Maya*, Caracas, Los libros de *El Nacional*, Colección "Conversaciones de *El Nacional*", núm. 1.

GOODMAN, Louis W., Johanna MENDELSON FORMAN, Moisés NAIM, Joseph S. TULCHIN y Gary BLAND (1995), *Lessons of the Venezuelan Experience*, Washington D. C., Woodrow Wilson Center Press.

HARNECKER, Marta (1993), *La alcaldía donde se juega la esperanza*, Caracas, Imprenta Municipal.

HARNECKER, Marta (1994), *Más vale errar con la gente que acertar sin ella*, Caracas, Imprenta Municipal.

INSTITUTO VENEZOLANO DE ANÁLISIS DE DATOS (IVAD) (2014), *Encuesta cerrada en septiembre*. Dirección URL: <http://www.lapatilla.com/site/2014/10/12/para-

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 38, JULIO-DICIEMBRE, 2016, PP. 159-185.

el-841-venezuela-vive-una-crisis-economica-y-para-el-813-una-crisis-politica-encuesta-ivad/>.

Instituto Venezolano de Análisis de Datos (ivad) (2015), *Encuesta*. Dirección url: <https://admin.mailpro.com/imgClients/12/mailpro59429/NOTAS_DE_PRENSA_VP/ENCUESTA_IVAD_pdf>.

Jácome, Francine (2011), *Violencia, inseguridad y polarización política en Venezuela.* Dirección url: <http://observatoriodeviolencia.org.>.

Karl, Terry (1995), "The Venezuelan Petro-State and ´its´ crisis of democracy", en Jennifer McCoy, Andrés Serbin *et al.* (ed.), *Venezuelan Democracy under Stress*, New Brunswick, Transition Publishers.

Kornblith, Miriam (1994), *Viabilidad y deseabilidad de la reforma constitucional en Venezuela: el intento de 1989-1992 y el proceso actual*, Seminario "Foro Reforma Constitucional", Caracas, copre/ciedla/Fundación Konrad Adenauer, junio, ponencia.

Kornblith, Miriam (1998), *Venezuela en los 90. La crisis de la democracia*, Caracas, Ediciones iesa.

Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, México, Fondo de Cultura Económica.

Lander, Luis E. y Margarita López Maya (2008), "Referendo sobre la propuesta de reforma constitucional: ¿Punto de inflexión en el proceso bolivariano*?"*, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 14, núm. 2.

López Maya, Margarita (2003a), "Hugo Chávez Frías: His Presidency and His Movement", en Steve Ellner and Daniel Hellinger (editors), *Venezuelan Politics in the Chávez Era,* Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers.

López Maya, Margarita (2003b), "The Venezuelan Caracazo of 1989: Popular Protest and Institutional Weakness", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 35, núm. 1.

López Maya, Margarita (2006), *Del viernes negro al referendo revocatorio*, Caracas, Editorial Alfadil, Colección "Hogueras: Venezuela Profunda".

López Maya, Margarita (2011), *Democracia participativa en Venezuela. Orígenes, percepciones y desafíos*, Caracas, Centro Gumilla, Temas de Formación Sociopolítica, núm. 50.

López Maya, Margarita (2014), "The Political Crisis of Postchavism", en *Social Justice*, núm. 40-4.

López Maya, Margarita (2015), "Desigualdad política en la Venezuela actual", en Joaquín Marta Sosa (coordinador), *Derrotar la desigualdad (el reto crucial de nuestro tiempo)*, Caracas, Fundavag Ediciones.

López Maya, Margarita y Luis E. Lander (2007), "Venezuela: las elecciones presidenciales de 2006 ¿Hacia el socialismo del siglo xxi?", en Isidoro Cheresky (compilador), *Elecciones presidenciales y giro político en América Latina*, Buenos Aires, Manantial.

López Maya, Margarita y Luis E. Lander (2009), "El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios petroleros internacionales", en Birgit Daiber (editora),

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 159-185.

La Izquierda en el Gobierno, Berlín/Bruselas, Fundación Rosa Luxemburg.

LÓPEZ MAYA, Margarita y Dinolis Alexandra PANZARELLI (2013), "Populism, Rentierism, and Socialism in the Twenty-First Century: The Case of Venezuela", en Carlos DE LA TORRE y Cynthia J. ARNSON, *Latin American Populism in the Twenty-First Century*, Estados Unidos, The Johns Hopkins University Press.

LÓPEZ MAYA, Margarita y Dinolis Alexandra PANZARELLI (2014), *Max Weber, el carisma de Chávez y su rutinización*, Buenos Aires, inédito.

MAINGON, Thaís (2006), "El estado de bienestar social en Venezuela: el caso de las misiones sociales", en *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 14.

Marmol García (2014), "¿Por qué hay tanta violencia en Venezuela", en *El Mundo,* Caracas, 10 de enero.

MCCOY, Jennifer, Andrés SERBIN *et al.* (1995), *Venezuelan Democracy under Stress*, New Brunswick, Transition Publishers.

MCCOY, Jennifer and Francisco DIEZ (2011), *International Mediation in Venezuela*, Washington D. C., International Institute for Peace.

MEDINA, Medófilo y Margarita LÓPEZ MAYA (2003), *Venezuela: confrontación social y polarización política,* Bogotá, Ediciones Aurora.

MOMMER, Bernardo (1989), "Análisis estructural de la economía petrolera venezolana: Venezuela 1989", en *Cuadernos del CENDES*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, núm. 22.

NAÍM, Moisés (1993), *Paper Tigers and Minotaurs. The Politics of Venezuela´s Economic Reforms*, Washington D. C., The Carnegie Endowment for International Peace.

NELSON, Brian E. (2009), *The Silence and the Scorpion. The coup against Chávez and the making of Modern Venezuela*, New York, Nation Books.

OBSERVATORIO ELECTORAL VENEZOLANO (OEV) (2012), *Informe*. Dirección URL: <http://www.oevenezolano.org/>, [consulta: 20 de febrero de 2016].

OBSERVATORIO ELECTORAL VENEZOLANO (OEV) (2013), *Informe final 14 de abril de 2013*. Dirección URL: <http://www.oevenezolano.org/>, [consulta: 20 de febrero de 2016].

OBSERVATORIO ELECTORAL VENEZOLANO (OEV) (2016), *Informe*. Dirección URL: <http://www.oevenezolano.org/>, [consulta: 20 de febrero de 2016].

OBSERVATORIO VENEZOLANO DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL (OVCS) (2014), *Informe del primer semestre de 2014*. Dirección URL: <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/>.

OBSERVATORIO VENEZOLANO DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL (OVCS) (2015), *Conflictividad Social de Venezuela en 2015*. Dirección URL: <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/>.

PATEMAN, Carole (1979), *Participation and Democratic Theory*, New York, Cambridge University Press.

PERAZA, Arturo, S. J. (1994), "¿De dónde partimos en la reforma constitucional?", en *Sic*, núm. 566, julio.

Ponce, Marcos y Mikel Las Heras (2014), "Han actuado como jueces y verdugos", en *Tal Cual*, 5 de noviembre.

Prodavinci (2015), "60 economistas se pronuncian sobre la crisis económica en Venezuela". Dirección url: <http://prodavinci.com/2015/01/22/actualidad/60-economistas-se-pronuncian-sobre-la-crisis-economica-en-venezuela-monitorprodavinci/>, [consulta: febrero de 2016].

Provea (2000-2015), *Situación de los derechos humanos en Venezuela. Informes anuales,* Caracas, Provea, últimos años bajados de Internet. Dirección url: <www.derechos.org.ve>.

Salamanca, Luis (1999), "Protestas venezolanas en el segundo gobierno de Rafael Caldera: 1994-1997", en Margarita López Maya (editora), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en los años noventa*, Caracas, Nueva Sociedad.

Ucv, ucab, usb (2014), *Condiciones de vida de la población venezolana*. Dirección url: <http://www.rectorado.usb.ve/vida/vida2014 bajado en mayo 2015>.

Walton, John y David Seddon (1994), *Free Markets and Food Riots. The Politics of Global Adjustment*, Cambridge, Blackwell.

Recibido: 25 de agosto de 2015
Aprobado: 2 de marzo e 2016